

ANIMALES Y CURIOSIDADES

Rafael López Navarro

La Naturaleza ha sido mi vida, nací en el campo, allí crecí y en él he pasado la mayor parte de mi vida. El niño que buscaba raíces comestibles y cazaba conejos a carrera o con lazo para matar el hambre comenzó hace muchos años a descubrir las leyes que mandan en el mundo animal.

Cuidar de la Naturaleza fue también mi trabajo. Largas horas de sol y de luna pasadas en la soledad de los caminos y los montes, observando y aprendiendo. Asistiendo a sorprendentes descubrimientos. Admirando por la nobleza, el instinto y la asombrosa capacidad que los animales muestran en su lucha constante por la supervivencia.

Casi nada de esto lo he aprendido en los libros, ni en ningún documental, sino en experiencias de las que he sido espectador. Comportamientos que alguna vez he observado, y me han mostrado porqué tienen sentido.

Los conejos por ejemplo, tan fáciles de encontrar cruzándose en nuestro camino cuando vamos por el monte, podría decirse que demuestran una caballerosidad envidiable con sus hembras, pero no es más que una instintiva táctica de supervivencia de la especie. Si al verse sorprendido escapa rápidamente y recorre una distancia considerable para llegar a la madriguera, tenemos que pensar sin lugar a dudas que se trata de un macho, ya que este se retira de su hábitat cercano para alimentarse dejando los pastos más próximos a su refugio para su compañera, la protege así cuando está preñada o ha nevado y tiene más dificultades para huir si se acerca un predador, ella no se puede alejar mucho ya que es más vulnerable.

El instinto de procreación produce las más fascinantes muestras de lucha y fuerza y a veces también de una sorprendente astucia. El macho montés y el ciervo, se enzarzan en grandes combates para disputarse el harén, los más poderosos físicamente son los potenciales candidatos a sultán. Luchan durante días con la creencia de que el vencedor será el padre de las futuras generaciones, y nada más lejos de la realidad ya que mientras están ensimismados en su combate, los machos más jóvenes que están en la retaguardia aprovechan tranquilamente para aparearse con las hembras. Acabada la pelea el macho dominante vuelve cuando ya está el trabajo hecho, aunque particularmente creo que después de una lucha tan larga no tenga ganas de muchas fiestas. Tal vez sea esta una buena lección, demuestra que la Naturaleza es sabia y se perpetúa valorando más la inteligencia o en este caso la refinada picardía, que la fuerza bruta.

Confundimos con razón o intención algunas de las cosas que los animales hacen para defenderse pero eso no es más que un comportamiento instintivo, algo impregnado en sus genes desde el nacimiento y que nadie les enseñó. Las pequeñas aves, como la *curruca* o la *perdiz*, dominan la técnica de los actores consumados; si un predador se acerca peligrosamente a sus crías comienza su numerito, sale dando volteretas y tropezones, simulando debilidad o enfermedad para que la alimaña la crea presa fácil y así la va alejando de sus crías, luego desde una distancia segura emprende el vuelo normal de regreso.

La *lavandera blanca* o *pajarita de las nieves* tan fina y elegante como una señorita que pasea por la plaza, se convierte en un monstruo si se acerca algún reptil a su nido, la he visto correr detrás de un lagarto con las alas abiertas y todo el cuerpo encrespado, obligándolo a lanzarse por un talud de unos ocho metros sin darle tiempo a meditar. A veces el efecto sorpresa y los sustos son la mejor arma para los más débiles.

Esto me recuerda a la infancia, cuando íbamos a robar peras u otros frutos a la Loma del Sitio y nos sorprendía el guarda y en nuestra huída no encontrábamos lindes ribazos ni zarzas, todo era llano y limpio.

Otro ejemplo de supervivencia defensiva nos lo da la *collalba negra* o *cuabilanca*, que hace sus nidos en las orillas de algún barranco, en algún recoveco de cárcava pendiente para evitar el acceso de los predadores, aparte de la situación del nido, construye en la entrada una especie de plataforma de canto rodado, de aquí que elija las proximidades de un barranco para el acopio de las piedras. Es una forma de dificultar aún más el acceso a su nido, pues igual que ocurre cuando quitamos una roca de la base de una pirámide, el lagarto toca una sola piedra y se le viene toda la construcción encima dándose a la fuga más que aprisa.

Otras técnicas de acoso y derribo más sofisticadas son las de las arácnidos, la *araña esférica*, que mide entre 1.5-2mm, es capaz de capturar a una hormiga que triplica su peso y dimensiones. Al aproximarse su presa comienza a girar en círculo alrededor de ella a una velocidad vertiginosa, segregando un hilo con el que la va envolviendo y aprisionando más y más, en cuestión de veinte segundos ya casi la tiene inmovilizada, hace una comprobación y si observa que aún se mueve sigue dando vueltas en uno y otro sentido hasta que queda totalmente atrapada. Al tenerla ya a su merced se sube encima y comienza el festín.

La *araña tejedora*, de la que los antiguos decían que “barruntaba el agua” al verla dar vueltas inquieta por la tela. Por algún motivo, esto sucede así, pero realmente la araña no tiene ese comportamiento porque sepa que va a llover. Al construir su tela se lleva un hilo “avisador” que va desde el centro de la red hasta su nido para detectar los movimientos al caer una presa en la trampa. Si aumenta la humedad porque se avecina la lluvia, el hilo se encoge y la araña nota los tirones, ella sale a buscar el insecto que en realidad no está y lo busca desesperadamente. El hombre usa técnicas parecidas, los antiguos pastores se ataban con una cuerda a un manso, para detectar los movimientos del ganado y ponerse alerta durante el sueño.

Los animales están adaptados para sobrevivir, nacen preparados para ello, saben camuflarse, pelean por reproducirse o alimentarse en combates llenos de astucia donde demuestran su fuerza a veces a vida o muerte. La culebra y el lagarto luchan durante horas

cruel y encarnizadamente; sientes rabia hacia el vencedor pero piensas que es ley de vida, el animal más fuerte se come al más débil, ellos no van al supermercado.

Todos son importantes en el equilibrio de la Naturaleza, desde el insecto más pequeño –en una gama de más de un millón de especies identificadas y catalogadas, muchas de ellas protegidas- hasta la alimaña más grande. Debemos cuidarlos con nuestro respeto, observarlos sin hacerles daño. Aprender de ellos. No olvidemos que mirando a los animales entenderemos el sentido del hombre, mientras los animales matan cuando tienen hambre, el hombre sabiéndolo o no sigue matando al no cuidar su entorno, tirando en el campo trastos viejos y basura, objetos que ya le son inservibles porque ha comprado una nueva lavadora o un nuevo televisor. Los botes, las botellas, las bolsas, los cartuchos disparados, el aceite de los motores que se tira contaminando el campo y el agua. El hombre mata por placer, usando armas desiguales en lucha injusta, dispara a la presa indefensa, faltando a la nobleza y a las reglas del círculo natural de la vida. Cuando comprendí eso no disparé nunca más.

No dejemos huellas que la Naturaleza muestre avergonzada diciendo que por allí ha pasado un predador ambiental, pero un predador al fin.

